

A CERVANTES.

La desdicha y la pobreza
Tratáronte como á hermano;
Pero intentaron en vano
Anonadar tu firmeza;
Que ajeno á toda flaqueza
El mundo te vió, Miguel,
Sufrir tu suerte cruel
Con fe severa y sencilla,
Lo mismo en Argamasilla
Que en las mazmorras de Argel.

Desdenes te persiguieron
Y traiciones te cercaron;
Pocos, muy pocos te amaron;
No muchos te conocieron;
Y tales contigo fueron
El mundo y el loco azar,
Que ni aun pudo acariciar
Tranquila tumba tus males,
Pues que tus restos mortales
No se han podido encontrar.

Ni tu amor hermoso y santo
Al cautivo compañero;
Ni aquel sangriento reguero
Que dejastes en Lepanto;
Ni de tu ingenio el encanto;
Ni las crueldades de Ali,
Quiso el siglo baladí
Premiarte ni agradecerte;
Y es que hasta la misma suerte
Envidia tuvo de tí.

España.

Así el destino miró
Atravesar por la Historia
Tu nombre, rayo de gloria
Que sólo después brilló;
Y sólo al gran Miguel dió
Tinieblas en vez de aurora,
Misericordia, envidia traidera,
Y al morir enfermo y viejo,
Cuatro frailes por cortejo
Y una tumba que se ignora.

Mas se convirtió tú fosa
En crisálida de un hombre,
Y la larva de tu nombre
En brillante mariposa;
Alada subió y hermosa
Del reino de lo profundo;
Aquél nombre sin segundo
Voló en las alas de Eolo;
Hoy cruza de polo á polo
Y es admiración del mundo.
—Sé que esta eterna ovación,
Por tarda, casi es cruenta,
Y que las dichas no aumenta
De tu celestial mansión;
Mas llegue á tí ¡oh gran varón!
Y que sus sonos vibrantes
Sean para tí, en los radiantes
Ecos de la Eternidad,
Disculpa á la Humanidad
Que martirizó á Cervantes.

IGNACIO MARTÍNEZ MENDOZA.

EL MORO AZARQUE.

Entre pensativo y triste
Lanzando negras miradas,
Iba Azarque el victorioso
Atropellando la Alhambra.
Mide en su corcel el suelo
En donde las flores se alzan
Rivalizando en belleza
Y aromatizando el aura.
Nítidas perlas de aljófar
Ondean en las acaecias
Al trote del noble bruto
Que orgulloso entre ellas pasa;
Mientras el caudillo Azarque,
Ardiendo en mortales ansias,
Por entre el ramaje espeso
Sus airados ojos lanza
A los verdes ajimeces
De las torres que se alzan
Como fantásticas sombras
De aquellas regiones altas.

Triste el moro, á la pradera
Pisando flores que mata,
Descendió del noble potro
Que en noble impaciencia piala.
Cerca de donde Genil
En cauce de adelfas pasa
Arrullando mansamente
El alcázar de Granada;
En tanto que éste adormido
Entre oro, nácar y gualda,
Allí sus caladas torres
A los espacios levanta.

« ¡Adiós, dice, en ronco acento,
Ventana, en que Lindaraja
Asonando su hermosa
Vendió la fe de su alma,
Pues fuiste mudo testigo
De mis glorias, de mis ansias,
Juramentos y promesas,
Dichas que ya son pasadas;

Sé de mis infortunios,
Y mira correr las lágrimas
Que á mi corazón amante
Arranca esa mora ingrata!
¡Adiós, pues, que allá en las sierras
Donde los cristianos guardan
Corazones diamantinos
Bajo templadas corazas,
Compasión tendrá á mis males,
Mas que tu pecho de nácar
Que robó el frío á la nieve,
El acero de una espada! »

Dice el moro, y arrogante
De las orillas se aparta
Del poético Genil
Que va lamiento la Alhambra,
Saltando sobre su potro
Que no parece cabalga,
Sino el huracán rugiente
Que da al espacio sus alas.

Corre la vega, y juntando
Los cien ginetes que manda,
Terror del tercio enemigo
Y honra y gloria de su patria,
Sobre las vecinas tierras
Se arroja el grito de ¡algarra!
Dando espuela á los corceles
Entre pavesas y llamas.

Reclamo el noble Téllez,
Que por su bravura manda
Los arrojados campeones
De las cruces coloradas;
Y entre el luchar de los bravos
Que dan empuje á las armas,
La confusión, el estruendo
Y el fuego de la batalla,
Azarque, herido en el pecho,
Pues le atravesó una lanza,
Viene al suelo ensangrentado
Murmurando: ¡Lindaraja!

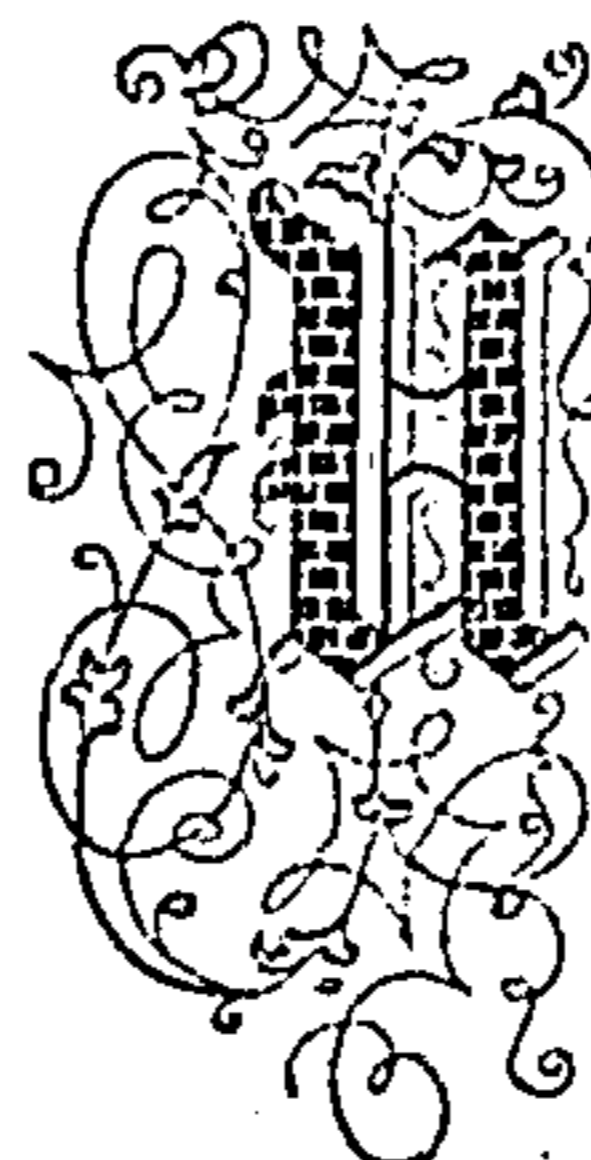
Retíranlo sus cenetes,
Y apretando á las espadas,
En surco de sangre se abren
Camino para Granada,
Donde de luto vistiendo

España.

Sus bellas marlotas blancas,
Sus alquireles bordados
Y sus brillantes adargas,
A ronco tambor batiente
Pública hacen la desgracia.

ANTONIO PÉREZ VELASCO.

REVISTA PARISIENSE.



NO de los asuntos que más han llamado la atención estos días, ha sido la inauguración del circo ecuestre Oller, modelo completamente nuevo, como no hay ninguno en Europa, sin exceptuar el circo de San Petersburgo, que hasta ahora se consideraba como el mejor.

La sala, preciosamente decorada y alumbrada con luz eléctrica, llama la atención por su comodidad y elegancia; los palcos son lindísimos; en la galería alta hay un extenso paseo desde donde puede verse perfectamente el espectáculo, y que da á un gran salón de descanso, decorado con exquisito gusto.

Los caballos, los *écuyers* y los acróbatas, ejecutan sus ejercicios sobre una alfombra de mucho espesor, la cual se quita en pocos minutos, al concluirse los ejercicios ordinarios del Circo, desapareciendo en seguida en el foro la inmensa plataforma de hierro que la sostenía, y en su lugar queda una gran piscina en la cual ejecutan sus trabajos una compañía de acróbatas de nuevo género.

La esposa de Humberto ha llamado á su real palacio de Italia á la famosa doctora en medicina Mlle. Tarne, y Mr. Paul Bert, al embarcarse con su familia en Marsella, se llevó al Tonkin á la renombrada médica viuda Ribard; tanto en el rico Faubourg Saint-Honoré, como en el aristocrático barrio de Saint Germain, las damas ponen de moda á las doctoras y abandonan á los barbados galenos; resultando así un nuevo título en la etiqueta palaciega y en la del gran mundo de los pergaminos y del dinero.

El Ayuntamiento las favorece extraordinariamente: pues además de costear el Liceo de señoritas, en que hace tiempo se educan gran número de pollitas de la clase media, que quieren labrarse una carrera que les asegure su porvenir, anuncia para el 23 del corriente la subasta de las obras de un segundo Liceo, en la calle de Rocher, bajo el tipo de 700,000 francos, sin contar con los imprevistos.

El célebre pintor Munkaczy ha terminado un magnífico cuadro de grandes proporciones, cuyo asunto es *La muerte de Mozart*.

El gran compositor se encuentra moribundo en el lecho, y sus discípulos y amigos predilectos ejecutan la inmortal misa de *Requiem* del maestro, como si quisieran endulzar los últimos momentos de su vida con aquellas sublimes armonías célicas.

Munkaczy ha interpretado tan admirablemente esa patética escena, que cuantos le veían dar los últimos toques á su grandioso lienzo, decían sorprendidos que á aquellas figuras sólo les faltaba la palabra, el eco melódico. Los gestos, las actitudes, todo habla en ellos, menos los labios.

La señora del insigne artista concibió entonces una idea tan peregrina como nueva.

Para realizarla Munkaczy, ha dado una originalísima fiesta en su artístico hotel de París.

Damas de alta sociedad, diplomáticos y notabilidades del más alto rango invadieron el estudio del célebre pintor. A la hora señalada el recinto quedó de pronto á oscuras, descortióse la cortina que cubría el lienzo, y apareció éste iluminado de lleno por una luz intensa; las figuras parecían moverse. Al mismo tiempo, el órgano, el piano, y varios artistas de ambos sexos, ocultos en la *serre*, entonaron el *Requiem* de Mozart.

La ilusión era tan completa y tan soberbia, que los invitados, mudos de asombro, hasta contenían la respiración; las damas floraban silenciosamente.

Nada más grandioso que aquella sorpresa.

La fiesta ha hecho ruido en París, pues jamás artista alguno había tenido una idea tan genial y tan hermosa.

Modas.—Las modistas continúan trabajando en novedades de suma elegancia; entre ellas citaré un modelo para recepción, que puede calificarse entre los más elegantes, y seguramente entre los más nuevos. Es de pekin liso adornado de encajes y de pasamanería, y se compone de un cuerpo acompañado de